

García Figuerola, M. *Tesoros escondidos de la Meseta Norte*, La Editorial de Uruña S.L. Castilla tradicional / Museo etnográfico de Castilla y León, Valladolid, 2012; 246 págs., 34 ilustraciones; 18 cuadros. Prólogo de Carlos Piñel Sánchez. ISBN: 978-84-938164-8-3.

Luis R. Menéndez Bueyes

Universidad de Salamanca

mbueyes@usal.es

El libro que presentamos, del que es autor el Doctor García Figuerola (reconocido especialista en numismática tardorromana), se configura como una de las más interesantes novedades en el campo antropológico e histórico dentro de los estudios dedicados al norte peninsular. Este interés es consecuencia del hecho de que el objeto del estudio –si bien muy conocido en la historiografía del Noroeste hispano– resulta absolutamente novedoso con respecto al ámbito geográfico de la Meseta norte. Un espacio que, aunque presenta manifestaciones al respecto en un área de cierta amplitud, el libro restringe específicamente al Sistema Central, pues las evidencias estudiadas se focalizan en Salamanca y Cáceres. Ámbitos geográficos que amplían notablemente el catálogo de leyendas sobre tesoros escondidos y seres mágicos asociados a yacimientos arqueológicos, perviviendo en formas tan variadas como leyendas orales, conjuros y fórmulas rimadas, que hasta el momento parecían restringidas a Galicia y Asturias.

Desde un punto de vista metodológico, al autor le han preocupado menos las interpretaciones de corte antropológico y simbólico y más las cuestiones de índole geográfica e histórica. En este sentido, el aspecto de más calado del estudio es la problemática que se deriva de todo el tema, pues ante la evidencia presentada en el volumen ya no puede sostenerse que este horizonte de leyendas sea exclusivo del Noroeste hispano, sino que es allí donde ha pervivido en forma más completa y en donde, precisamente por ello –sin olvidarnos de su uso por parte del nacionalismo gallego desde principios del pasado siglo– se han realizado los mejores estudios sobre el tema. Queda por discernir el proceso de formación y caracterización de este horizonte, así como los fenómenos que permitieron su extensión geográfica. ¿Se produce desde un área nuclear del Noroeste?, o, por el contrario, ¿deberíamos de hablar de núcleos policéntricos? En cualquier caso, García Figuerola considera que, en el caso que nos ocupa del área salmantino-extremeña, se puede establecer como hipótesis preliminar que es la región norteña el paradigma de este mundo, produciéndose una dispersión desde esa área geográfica y la superposición de diversos estratos legendarios a partir de diásporas seculares. Y en este sentido, será paradigmática la repoblación medieval que en la zona salmantina será intensa entre finales del siglo XI y principios del XIII, con el aporte de importantísimos flujos de efectivos

humanos desde las zonas más septentrionales de la península, especialmente gallegos y asturleonese.

Para la presentación de las evidencias que permiten establecer estos elementos de estudio, el libro se articula en dos bloques claramente diferenciados. En el primero de ellos se realiza un estado de la cuestión sobre el mundo de los tesoros escondidos en Salamanca, ofreciendo un catálogo de los testimonios existentes. Esta primera parte se compone de cinco capítulos íntimamente interrelacionados a lo largo de los cuales se van desglosando los seres fantásticos relacionados con las leyendas de tesoros salmantinas (*moros*, gigantes, duendes y animales), pistas y señales sobre la ubicación de los tesoros, objetos protectores, trampas y maldiciones, el papel del fracaso en la consecución del tesoro, los extranjeros como buscadores de tesoros, tipos de tesoros mencionados, leyendas sobre personajes singulares relacionados con tesoros (don Rodrigo, el moro Muza, Carlomagno, Roldán o el conde Grimaldo). En esta parte también se incluye un estudio sobre tesoros y arqueología, tema esencial con respecto a la cuestión que nos ocupa, pues existe una tradición directa e insoluble entre los objetos materiales de carácter histórico y los tesoros; así, los petroglifos se utilizan como pistas o señales, al igual que las inscripciones epigráficas. Simultáneamente, es ineludible que el hallazgo de piezas arqueológicas ha dado lugar al origen de leyendas, mientras que éstas permiten al arqueólogo la localización de yacimientos. Finalmente, la primera parte del libro se cierra con un interesantísimo estudio sobre las 23 rimas populares relacionadas con tesoros escondidos en la provincia de Salamanca y áreas limítrofes; las más antiguas del siglo XVI, vinculándose desde el siglo XVIII con las gacetas de tesoros.

De esta primera mitad del trabajo destacamos el estudio sobre los *moros* (págs. 37-61), pues su papel en toda esta problemática es esencial. Los *moros* son, a la vez, propietarios de los tesoros y sus guardianes. Nos encontramos posiblemente ante una de las diferencias más interesantes con respecto al área gallega, pues en este caso se trata, en inicio, de un ser real, pero desconocido y lejano, como cuenta la épica francesa, un ser al que se atribuyen todas las maravillas del mundo. Algo normal en áreas en las que existieron pueblos conquistadores, puesto que de hecho, existen referencias a que las gacetas de tesoros son traídas por personajes que fueron cautivos en zonas musulmanas del norte de África. Como señala el autor, la fantasía popular ha sido capaz de agrupar a ambos tipos de *moros* –propietarios y guardianes– bajo la misma denominación “*compatibilizando la verosimilitud de que existan seres reales que abandonan sus propiedades impelidos por un destierro con los seres de propiedades mágicas que quedan como guardianes. Probablemente ello sea la consecuencia de que el vulgo haya sentido la necesidad de dotar de base real, verosímil, el universo de los tesoros, para entenderlo con sus connotaciones fantásticas*” (pág. 40). Esta diferencia con los *moros* gallegos tal vez nos pueda orientar hacia un substrato diferente en el origen de estas leyendas, tal y como se ha propuesto para los *moros* asturianos, pues como se ha señalado en distintas ocasiones, se encuentran con atribuciones distintas a los de la zona galaica, además de por toda Asturias, en Cantabria, Aragón, Euskadi y algunas zonas de Francia, tal y como ha destacado A. Álvarez Peña. Espacios a los que ahora hemos de sumar los situados en torno al Sistema Central.

En este sentido, resulta muy sugerente a la hora de entender cómo se originan estas leyendas una anécdota contada por Heinrich Schliemann durante su viaje exploratorio por Grecia en 1868. El descubridor de Troya nos da cuenta de que los lugareños de Corinto creían que la guarnición turca, antes de capitular, escondió en la acrópolis quince cajas llenas de monedas de oro y plata, por lo que los aldeanos de los alrededores, desde hacía un año, se dedicaban a realizar excavaciones en la zona, sin éxito hasta el momento. Invasores recién expulsados (es decir, los que detentaron el poder durante mucho tiempo y acumularon la riqueza sobre la explotación), ambiente oriental, tesoros perfectamente definidos en contenido y lugar del escondite, elementos todos ellos de carácter histórico y reciente que, con el paso del tiempo, podrían constituir la base de un horizonte mítico.

Otro aspecto del máximo interés que se desprende de esta primera parte es el hecho de que la aparición de personajes singulares en relación con tesoros en la zona salmantina debe ponerse en relación con una raíz culta, si bien aceptada y reelaborada popularmente. Así deben entenderse las tradiciones referidas a la presencia del rey Rodrigo en el sur de la provincia tras la derrota de Guadalete o sobre Muza. García Figuerola establece que nos encontramos ante la asunción popular de unas hipótesis establecidas por parte del ingeniero Eduardo Saavedra en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de varias noticias contenidas en crónicas bajomedievales. Por lo tanto, nos encontraríamos ante un horizonte reciente de creación de la leyenda. Otro tanto ocurre con las referencias a personajes pertenecientes a la literatura épica, que pasarán al mundo popular y a las leyendas referidas a tesoros.

La segunda parte del libro –compuesta por tres capítulos (págs. 137-226)– es el núcleo esencial de la obra al consagrarse al estudio en profundidad del fenómeno de las gacetas de tesoros. El hilo conductor será la edición y estudio de una de estas gacetas que recoge noticias de ocultaciones en el entorno norte y sur del Sistema Central, con lo que nos encontramos una evidencia capital sobre la extensión de este etnotema. Una de las conclusiones que el autor extrae es que coexisten diversas tradiciones en ellas. Por un lado, el *Libro de San Cipriano* podría ser el resultado de dos tradiciones, una culta, procedente de libros concebidos como ensayos elevados sobre la composición de un mundo inmaterial, platónico. Por otra parte, otra tradición popular que nos sitúa frente a libros concebidos para cubrir las necesidades y la fantasía popular a lo largo de finales de la Edad Media. Recalca el autor –siguiendo a Jerusa Pires Ferreira– el carácter de obra abierta que va introduciendo temas como el paso del tiempo y, en algún momento, el apartado sobre los escondites de tesoros. Y es que la tradición de relaciones escritas de tesoros escondidos tiene que ser tan antigua como las recetas mágicas, si bien no será hasta la Edad Moderna cuando se configuren como gacetas. Como evidencia el estudio, el proceso de unión entre el libro mágico (*Libro de San Cipriano*) y las gacetas de tesoros fue beneficioso para estas últimas, puesto que el nombre del libro le proporcionaría un principio de autoridad, un cierto aire de verosimilitud muy semejante al que buscaron en su momento los propios grimorios. Pero también lo fue para el libro de magia, al añadir un apéndice de gran atractivo popular. Posteriormente se volverán a separar, manteniendo los listados de tesoros su prestigio adaptando el nombre de *ciprianillos*.

En definitiva, nos encontramos ante un libro que se configura a caballo entre los estudios históricos, antropológicos y literarios. Una cuidada y atractiva edición que nos permite adentrarnos y ampliar un mundo, vinculado con la cultura popular sí, pero también con el mundo culto y que nos abre las puertas a sugerentes hipótesis sobre el origen y extensión de diferentes ambientes culturales que hunden sus orígenes en la prehistoria, pero que van actualizando sus contenidos hasta el presente. Sin duda un estudio que será imprescindible, ya no para la antropología del centro peninsular, sino para la de una amplísima área de la península.